

Esp. Arq. Sergio Cosentino

DECANO FADU – UNL

Santa Fe, Argentina

Diciembre de 2021



Arquitecto graduado en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la UNL. Posgraduado en la Especialización de Diseño y Proyección, Mención Análogo Digital. Maestrando en la Mención Proyecto de la Maestría en Arquitectura. Actualmente decano de la FADU – UNL. Profesor Adjunto Ordinario del Taller de Proyecto Arquitectónico 3, 4 y 5, de la carrera de Arquitectura y Urbanismo e Investigador Categorizado. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales y ha publicado en revistas y libros de Arquitectura. Ha recibido distinciones y premios por su desempeño en el ámbito profesional y académico. Actualmente es el Presidente del Consejo de Decanos de Facultades de Arquitectura de Universidades Nacionales (CODFAUN) de Argentina.

Es un enorme motivo de orgullo estar en estas páginas, en una ocasión tan especial como es el número Veinte de ARQUISUR Revista.

Vienen a la memoria aquellas frías jornadas de 2007, en Montevideo, donde se realizaba el Pre Encuentro ARQUISUR. Concurrí al mismo como Secretario de Posgrado de la FADU / UNL para integrar el Grupo Permanente de Investigación y Posgrado (GPlyP).

En una pequeña sala, ubicada en un bloque anexo al imponente e histórico edificio de la por aquel entonces FAU de la Udelar, ya agotado el temario del Grupo y cumpliendo con la regla no escrita que dice que «lo más importante de los Congresos pasa en esos cuartos intermedios en los que se comparte un café» (seguramente acá se trató de un mate uruguayo bien cebado) algunos de los pocos que habíamos llegado empezamos a borrar ideas iniciales sobre la conveniencia de contar con una revista científica, aprovechando el enorme potencial de la Asociación.

El principal consenso fue que en el contexto de las Facultades y Escuelas de Arquitectura reunidas en la Asociación eran muy pocas las revistas científicas y menos aún las arbitradas. Ello constituía claramente una desventaja en el posicionamiento de nuestra disciplina frente a otras más consolidadas.

Pero lo que a primera vista se entendía como una debilidad se tornó en una gran fortaleza. Ya no se trataría de promover la creación de revistas por Facultad sino de articular las posibilidades de cada unidad académica, y entre todas, crear una única gran revista. Si no era posible que cada miembro de la asociación tuviera una propia, aunando fuerzas, podríamos tener una donde la comunidad académica y científica de la Asociación tuviera la posibilidad de publicar.

Recuerdo a María Eugenia Pallares, de la Universidad de Chile, como una de las más entusiastas con esta idea. Con ella escribimos y acordamos unas líneas preliminares para proponer al Consejo de Decanos la iniciativa.

Con el posterior intercambio de opiniones, el primer borrador del proyecto se fue mejorando. Con las sucesivas presentaciones del GPlyP al Consejo de Decanos se fueron perfeccionando los objetivos y, sobre todo, ganó consistencia y consenso la fundamentación de la publicación. No obstante, para que se concretara la revista debieron pasar varios encuentros hasta que, por fin, en el Pre Encuentro de 2009, en la sede de la FAU USP en São Paulo, se decidió que nuestra Facultad asumiera la responsabilidad de la edición. Para ello se acordó que correría con los gastos de impresión y que la Editorial de la Universidad Nacional del Litoral se encargaría de brindar el sello editorial y realizar el diseño y diagramación. Por fin teníamos la ansiada revista.

Vino entonces la designación del Comité Editorial, del Comité Científico, del Director Técnico y del equipo encargado de la efectiva realización de la publicación. Este conjunto de personas son los verdaderos responsables de su concreción. Vaya a todos ellos, tras la figura de Julio Arroyo quien estuvo en la Dirección Editorial Técnica desde el inicio, unas palabras de agradecimiento y admiración por el esfuerzo con el que sostienen la publicación.

El Número CERO de la revista, impreso en los talleres del FAU USP, fue el único que tuvo la posibilidad de ser un objeto físico. Con una sucesión de artículos que daban cuenta del trabajo de nuestros investigadores, un gran diseño y una confección de calidad, llegó a todas las bibliotecas de nuestras Escuelas y Facultades.

Pronto se vio que la logística era muy costosa y complicada. Aranceles, requisitos aduaneros, fletes internos, etc., hicieron que muy tempranamente, desde el Número UNO la revista, adoptara el formato digital tal cuál venía aconteciendo en publicaciones similares.

Hoy, estamos celebrando su edición número veinte. Mucho tiempo ha pasado desde aquellas charlas fuera del temario en Montevideo, pero se ha logrado que ARQUISUR Revista sea tal vez uno de los logros más evidentes de la Asociación, tanto por la calidad de su contenido como por el reconocimiento alcanzado a nivel internacional. Pero, sobre todo, porque encarna muy fielmente el espíritu que diera origen a la propia Arquisur: un espacio común y colaborativo en el que entre todos podamos expandir las potencialidades de cada unidad académica integrante de la Asociación.

Es realmente conmovedor repasar el listado de autores y la variedad de miradas plasmadas en sus artículos. Allí se aprecia el compromiso de quienes como autores, árbitros, integrantes del Comité Editorial o del equipo editorial realizan un trabajo mancomunado en pos de un proyecto colectivo.

Queda por delante, frente a los cambios del contexto que le diera origen, los ocurridos en las propias tecnologías que le dan soporte y en la de los propios medios y formas de la comunicación, revisar cómo será la Revista por venir.

Pero de lo que no debería haber dudas es que esta gran empresa colectiva es una prueba de los logros de ARQUISUR y que es un testimonio de la cooperación que debe imitarse para tantos otros temas y problemas comunes que nos proponemos superar.

Celebremos este número como un logro de todos y trabajemos para que ARQUISUR Revista siga creciendo y siendo la genuina expresión del potencial científico y académico que tiene el Cono Sur. ✨